

MAS Y MEJOR VIDA

Roberto Rodriguez Fernandez - rrfernandez@unicauca.edu.co

Un sabio espiritual de un pueblo indígena nos explicó el concepto de “territorio” interconectando tres dimensiones, el cosmos, los espacios de la naturaleza (con nosotros allí), y las profundidades (donde hay otros seres e influencias).

Su apuesta consistió en demostrar que “cuando el territorio se enferma, automáticamente sobrevienen las enfermedades”, para las personas, y en estos casos lo que procede es hacer “una limpieza espiritual”, y esta curación radica en “el cumplimiento de las leyes y normas naturales”.

Es decir, sanando y limpiando el territorio nos salvamos todos. Revitalizar las energías con las que somos interdependientes nos exige no contaminar, no acabar con el agua, no talar ni deforestar, no sembrar con químicos. La razón es que todo lo consumimos y todo nos envenena, y de allí vienen las enfermedades y las pandemias.

Si la naturaleza, el sol, los alimentos, el agua, el aire, los seres vivos, no nos desarrollamos en ambientes sanos, la vida será cada vez peor, hasta ahí llegará tal como la conocemos.

Esta sabiduría en tiempos de pandemia debe llevarnos a cuidar realmente el territorio (incluidas las tierras), así como lo han entendido y lo han hecho las culturas originarias. Ello implicaría:

Resignificar el crecimiento económico capitalista, extremo, vertiginoso, enloquecido, que está destruyendo al planeta y secuestrando a las Sociedades y los Estados. Hay que ponerles frenos a las inversiones y producciones, no para acabarlas sino para combinarlas con otras formas de Economías.

Debemos lograr que los gobiernos actúen con independencia de los intereses privados y de las ambiciones de las corporaciones, empresas, comercios, y hasta de los actores ilegales. Sino, no sanará el territorio.

Controlar y corregir los cambios climáticos originados en múltiples contaminaciones y deforestaciones.

Dejar de propalar mentiras y campañas falsas en asuntos de interés social, político, económico y cultural, que enferman las mentes, y terminan favoreciendo a corruptos y a grupos delincuenciales.

No utilizar productos químicos innecesarios en la producción de alimentos y mercancías de uso cotidiano, ni promocionar mercancías o artículos contaminantes en el agro y la ganadería.

Poner fin a los hechos en los que líderes y defensores son violentados, perseguidos y liquidados, a pesar de ser portadores de los mejores pensamientos y acciones.

Hay que limpiar, curar, no solo el cuerpo sino también el pensamiento, y todo tenemos que hacerlo ahora mismo.

Se buscan equilibrios y armonías, sobre todo en términos socio-económicos, corrigiendo las situaciones de acumulaciones elitistas de riquezas sin ningún freno, mientras las grandes mayorías se mueven en las más absolutas pobreza.

El territorio es un organismo vivo, que hace parte de la vida en general y del desarrollo humano en particular, y hay que entender sus lenguajes y sus aportes y limitaciones.

Es en las comunidades donde encontramos los saberes y prácticas curativas de los territorios, con sus estilos de vida equilibrados, que realmente no generan ni virus ni fascismos.

Los medicamentos de la medicina tradicional (negocios) no tratan las causas sociales, económicas, políticas y culturales de las enfermedades. Solo los diálogos y prácticas interculturales –que debemos intercambiar- pueden establecer los criterios holísticos necesarios para sanar los territorios, y con ello prevenir las enfermedades y pandemias.